

COSAS-CONCEPTOS, MAPAS PARLANTES E INVESTIGACIÓN SOLIDARIA

(Charla en el III Encuentro de Antropología Visual de América Amazónica, Universidad Federal de Pará, Belém, Brasil, septiembre 21 de 2018)

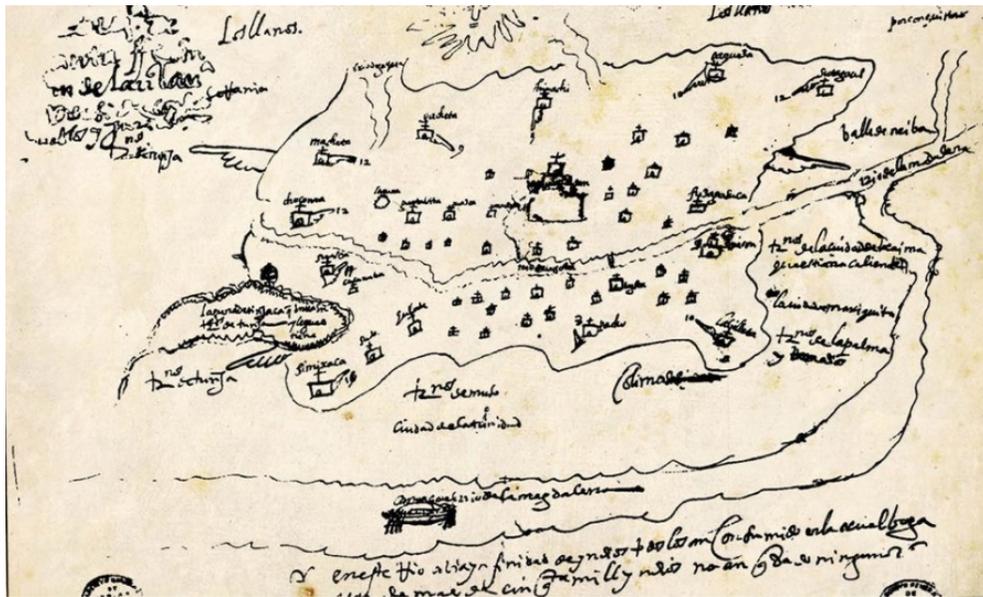
En el trabajo de solidaridad con las luchas indígenas del Cauca, en los años 1970 y 1980, surgió una metodología que recibió la denominación de mapas parlantes (al respecto pueden consultarse: <http://luguiva.net/cartillas/subIndice.aspx?id=10> y también <http://luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=105>). En el conjunto de los 7 mapas parlantes que se elaboraron en esa época es posible diferenciar los dos primeros: “Las guerras de liberación indígena” y “El país páez”, que hacen parte de la cartilla “Historia política de los paéces” (Víctor Daniel Bonilla, Cali, 1978), de los restantes, que no incluyen la escritura y son solo visuales y orales, mientras los primeros son documentos a la vez visuales, orales y escritos; de ahí lo de “la mapa que habla”, como los llamaron los paéces, mapas parlantes.

Me propongo rastrear la existencia de esta clase de documentos y de su utilización, que tiene antecedentes desde la época de la colonia y aun desde el periodo precolombino.

Según Joanne Rappaport y Tom Cummins (“Más allá de la ciudad letrada. Letramientos indígenas en los Andes”, Universidad Nacional de Colombia/Universidad del Rosario, Bogotá, 2016, p. 193) algunos indios de América emplearon documentos visuales, orales y escritos durante la colonia para sostener sus pretensiones. Es el caso de los mapas de Santafé y de Tunja, que elaboró Diego de Torres y Moyachoque como parte del documento que presentó en persona a la corona española para buscar el reconocimiento de sus derechos como cacique de Turmequé. En la audiencia que le concedió el soberano, don Diego tuvo la oportunidad de explicar de viva voz estos mapas, que mostraban su derecho.

Se trata de un tipo especial de mapas, como puede verse en las dos ilustraciones que aparecen a continuación: mapa de Santafé y mapa de Tunja, tomadas ambas de la publicación de Boyacá Cultural en Internet: <http://www.boyacacultural.com/turmeque/diegotorres.php>. Mapas que, en

mi criterio, son semejantes visualmente, pero también en su concepción, a los dos mapas de la mencionada cartilla de Víctor Daniel Bonilla, a los que me vengo refiriendo. Es decir, que también son mapas parlantes, lo que explica que el cacique haya debido viajar a la Corte española para presentarlos personalmente al Rey, en lugar de simplemente enviarlos en su documento.



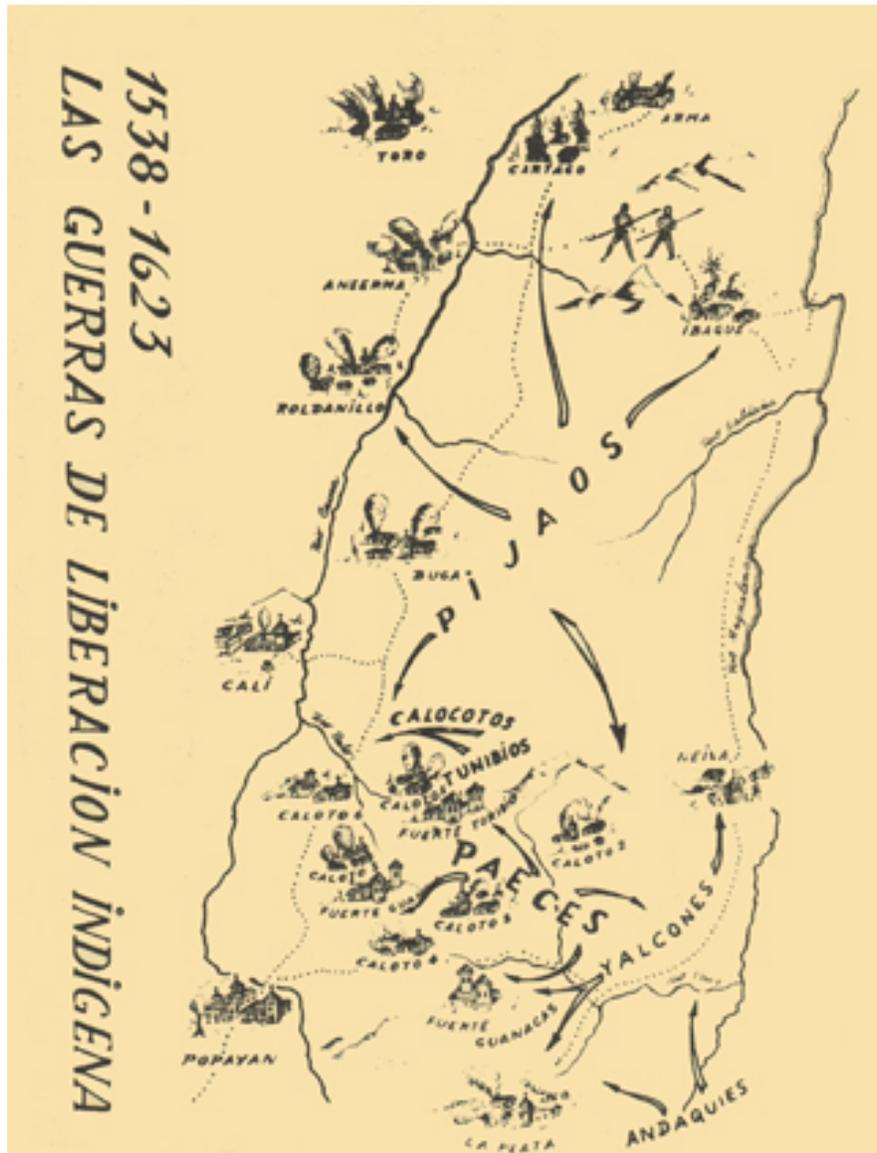
Mapa de Santafé



Mapa de Tunja

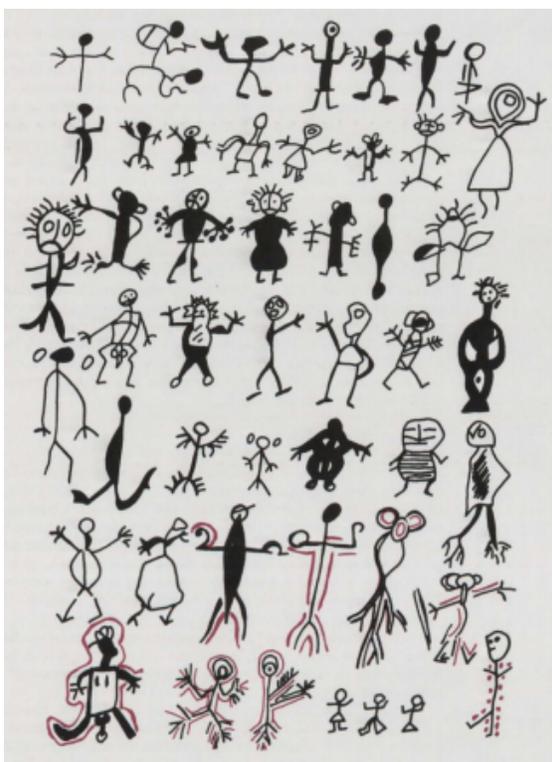
El carácter parlante de los dos mapas de la cartilla de Bonilla lo “crearon” los paéces cuando, al enfrentarse con el ejército y la policía que iban a desalojarlos en las recuperaciones, los utilizaron, en especial el primero de ellos, para sostener la legitimidad de su aspiración a recuperar las tierras de las que habían sido despojados. Así mismo, los usaron para discutir entre ellos con el fin de crear o reforzar entre los comuneros la conciencia acerca de la justeza de su lucha. Aunque es claro que sus características, por ejemplo, que los pueblos sean dibujados con sus rasgos arquitectónicos, incluyendo viviendas e iglesias y su disposición espacial, posibilitaron esa “creación”.



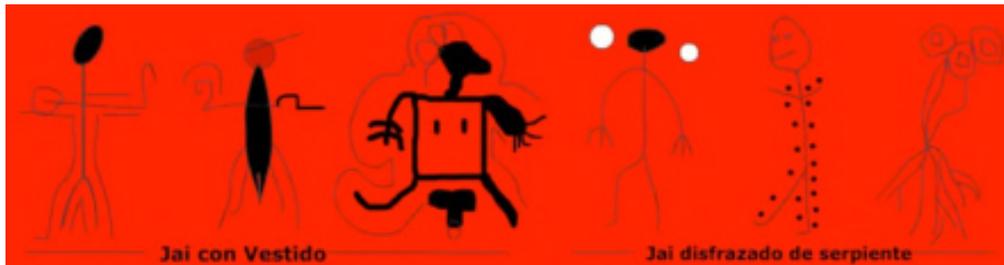


Más adelante en su texto, Rappaport y Cummins (op. cit., p. 267) explican que los indígenas de los Andes en las ceremonias reverenciaban el sello real como si fuera el rey mismo; para ellos, “La persona escrita del Rey en la forma de su sello y de su retrato son lo mismo... El retrato del Rey era entendido como una marca de su presencia, aunque él no estuviera corpóreamente presente... el retrato del Rey actuó como sustituto de la presencia de(*sic*) la ausencia física del cuerpo” [aquí debe haber un error en la traducción; es notorio que debe decir “substituto de la presencia ante la ausencia física del cuerpo”]. Es claro que los indígenas andinos identificaban la imagen con el personaje al que esta correspondía y no la consideraban como una representación del mismo: la imagen era el personaje.

Así ocurrió en 1990, en Medellín, durante un Congreso de Antropología en Colombia. En él, Sergio Carmona Maya, antropólogo de la Universidad de Antioquia, presentó unas láminas con dibujos para ilustrar su ponencia sobre “la representación de los *jai*”, hechos durante su investigación, según comentó, por *jaibanás* de varias comunidades embera chamí del noroccidente de Antioquia (“Simbolismo en la representación gráfica embera”, Boletín del Museo del Oro, no. 29, Bogotá, 1990).



Durante la sesión, los embera que asistían se fueron retirando de la sala donde se hacía la ponencia. Luego de la comida, los embera que participaban en ese simposio permanecieron agrupados fuera del salón. Al preguntarles qué ocurría, respondieron que entre los asistentes había muchos *jaibaná*; otros asistentes no lo eran, pero sí eran embera. Y, explicaron, que el señor que está hablando trajo los *jai* a esta reunión, pero no los sabe manejar, entonces esos *jai* pueden matarnos o pueden quitar el poder de los *jaibaná* o quitarles su visión, dejándolos ciegos, causándoles mucho daño, enfermándolos gravemente.



<http://expertconsulting.com.co/Colombia/Embera/Embera.html>:

El antropólogo procedió a explicarles con paciencia que esos dibujos no eran los *jai* sino representaciones de ellos; la respuesta de los embera fue tajante y definitiva: no es cierto, los dibujos de los *jai* son los *jai*. Y fue necesario retirar las láminas para que ellos pudieran entrar de nuevo al recinto.

Esto se explica porque el pensamiento de las sociedades indígenas no está basado en representaciones ni las produce. Sé que afirmar esto es problemático, en especial en la actualidad cuando, con el auge del posmodernismo y otras corrientes de pensamiento, todo el mundo habla de representación y de símbolo, y los indígenas se han vuelto, para esos antropólogos y pensadores de moda, los maestros de ambas. Por el contrario, en uno de mis escritos sostengo que en el pensamiento indígena no hay ninguna de las dos cosas:

<http://luguiva.net/admin/pdfs/PENSAMIENTO%20INDIGENA%20Y%20REPRESENTACION.pdf>

En mis épocas de estudiante, el profesor de etnografía enseñaba que el pensamiento de los indios era concreto, producto de ensayo y error, y no abstracto, como el de los occidentales, como los antropólogos. Al contrario de lo que explicaba mi profesor, sí se trata de abstracciones, pero son diferentes de las nuestras, pero no por ello menos abstractas. Sus abstracciones son expresadas con cosas de la vida diaria, materiales, como un caracol, mientras para nosotros las abstracciones son conceptos ideales, cada vez más rebuscados y distantes de la realidad. Los indios piensan con cosas de su vida cotidiana, con elementos que hacen parte de su medio de vida.

Así lo descubrió Lévi-Strauss, aunque su intelectualismo no le permitió entender correctamente lo que ocurría, y acabó por considerar que se trataba de comparaciones, de metáforas, etc.

Siguiendo su análisis, Rappaport y Cummins (op. cit., p. 316) agregan que los indios de la colonia tuvieron que modificar su concepción, al menos parcialmente: “las comunidades indígenas en los Andes... tuvieron que llegar a entender que lo que se representaba no estaba encarnado en la imagen o el símbolo, sino que se refería a algo que se hallaba por fuera... los pueblos nativos que entraban en el mundo letrado español eran forzados a emprender transformaciones cognitivas y filosóficas que requerían un involucramiento en los sistemas simbólicos europeos”. Así, la introducción forzada de la escritura, un sistema de abstracción que no correspondía a sus formas de pensamiento ni de comprender, explicar y vivir el mundo, produjo necesariamente transformaciones en este pensamiento. Es decir, tuvieron que aprender lo que es una representación y que esta es algo diferente de lo representado, todo ello como consecuencia de la imposición de la escritura.

Sin embargo, los paéces del Cauca, en ese momento bien avanzado del siglo XX, seguían siendo en su enorme mayoría analfabetos y estaban bien lejos de la escritura y la lectura en español, del letramiento, como dirían Rappaport y Cummins, de ahí su forma de emplear los dos mapas mencionados. De ahí también que fuera posible crear y desarrollar con ellos el conjunto de los mapas parlantes, como lo explico en mi texto:

<http://www.luguiva.net/admin/pdfs/LUCHA%20INDIGENA%20EN%20EL%20CAUCA%20Y%20MAPAS%20PARLANTES.pdf>

Si el pensamiento, la idea, la imagen, la figura, coinciden con la realidad, el uso del concepto de representación no es válido, porque representación significa que algo toma el lugar de la cosa representada, al menos así se define en castellano y en inglés; se trata de una imagen que reemplaza algo, que toma el lugar de ese algo, pero si la imagen es ese algo, no hay representación y mucho menos símbolo, porque el símbolo es una representación que ni siquiera tiene una relación con lo que quiere simbolizar, sino que es arbitraria, producto de una convención.

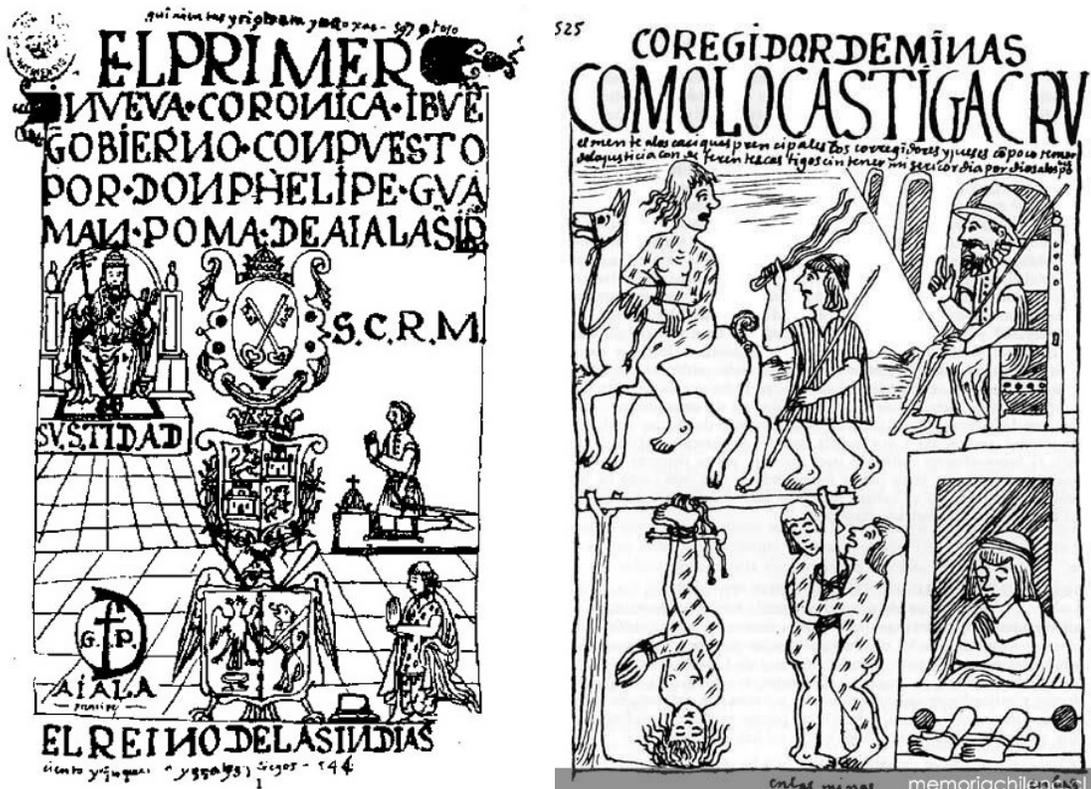
De ahí que los mapas parlantes no sean meros instrumentos descriptivos, sino, al contrario, resultados de y generadores de procesos de conocimiento. Otra de sus bases se refiere a la forma específica como tienen lugar los procesos de abstracción entre estas poblaciones, que lleva a que sus resultados se expresen en lo que, mucho más tarde, he llamado cosas-conceptos, que es posible encontrar y recoger en relación estrecha con la vida de las comunidades, como ocurre con los conceptos guambianos de par, horqueta, nudillo, caracol, etc. Este rasgo permitió la expresión de tales conceptos en imágenes, es decir la conversión de la cartilla escrita en el conjunto de los mapas parlantes

Los dos mapas a los que me he venido refiriendo están fundados, aunque no se haya explicitado así por sus creadores, quienes, tal vez, no tenían esa claridad hasta que la aportaron los paéces al usarlos en la forma en que lo hicieron, en un principio básico de la concepción de los indígenas del Cauca: que la historia y la vida están contenidas, impresas en el territorio o, más claro todavía, que el territorio contiene y muestra el proceso histórico mediante el cual la sociedad se relacionó y se relaciona con él, constituyéndolo y comunicándole, a la vez, su historicidad. Ambas, historia y vida, deben leerse en el territorio, recorriéndolo. De ahí que, para los indígenas, el territorio no existe sin aquellos que lo construyeron y lo habitan y sin las relaciones que estos han establecido con su entorno y sus recursos; en nuestros términos, que no puede existir ni pensarse el territorio sin sus pobladores. Tanto es así que Herinaldy Gómez y Carlos Ariel Ruiz, profesores de la Universidad del Cauca, han podido referirse a los paéces como gente-territorio (“Los paéces: gente territorio, metáfora que perdura”. Fundación para la Comunicación Popular, Universidad del Cauca, Popayán, 1997).

En el proceso colonial de imposición de la escritura, surgieron muchos materiales que eran a la vez visuales y escritos. Mencionaré dos de los

casos más conocidos, los de Huamán Puma (conocido también como Guamán Poma) de Ayala, en el Perú, y Diego Muñoz Camargo, en México.

De tal naturaleza son la carátula de la edición del libro de Huamán Puma, que este concibió como una carta dirigida al rey de España, Felipe III: “Primera nueva corónica y Buen gobierno” (abajo a la izquierda) y uno de los cerca de 500 dibujos que el libro contiene: “Los castigos que aplicaba el Corregidor de Minas” (abajo a la derecha):



Pero no se trata solamente de que Huamán Puma integre escritura e imagen para lograr lo que quiere expresar, sino que también los contenidos integran elementos de las concepciones españolas y las incaicas. Francisco Garrido, curador del Área de Antropología del Museo de Historia Natural de Chile, ha señalado la semejanza casi total entre dos ilustraciones de tal autor (“¿Por qué Adán sembraba la tierra con una chaquitaqlla y Noé llevaba una llama en su arca? La visión del otro en Guamán Poma”, en http://www.mnhn.cl/613/w3-article-77568.html?_noredirect=1: la primera, en la cual muestra la inicial generación de la humanidad según el catolicismo, es decir Adán, Eva y sus hijos (abajo a la izquierda), y la segunda, elaborada más de 10 años después, que nos deja ver la primera generación de los runas descendientes de Viracocha (abajo a la derecha):



El primer mundo Adán, Eva / en el mundo.

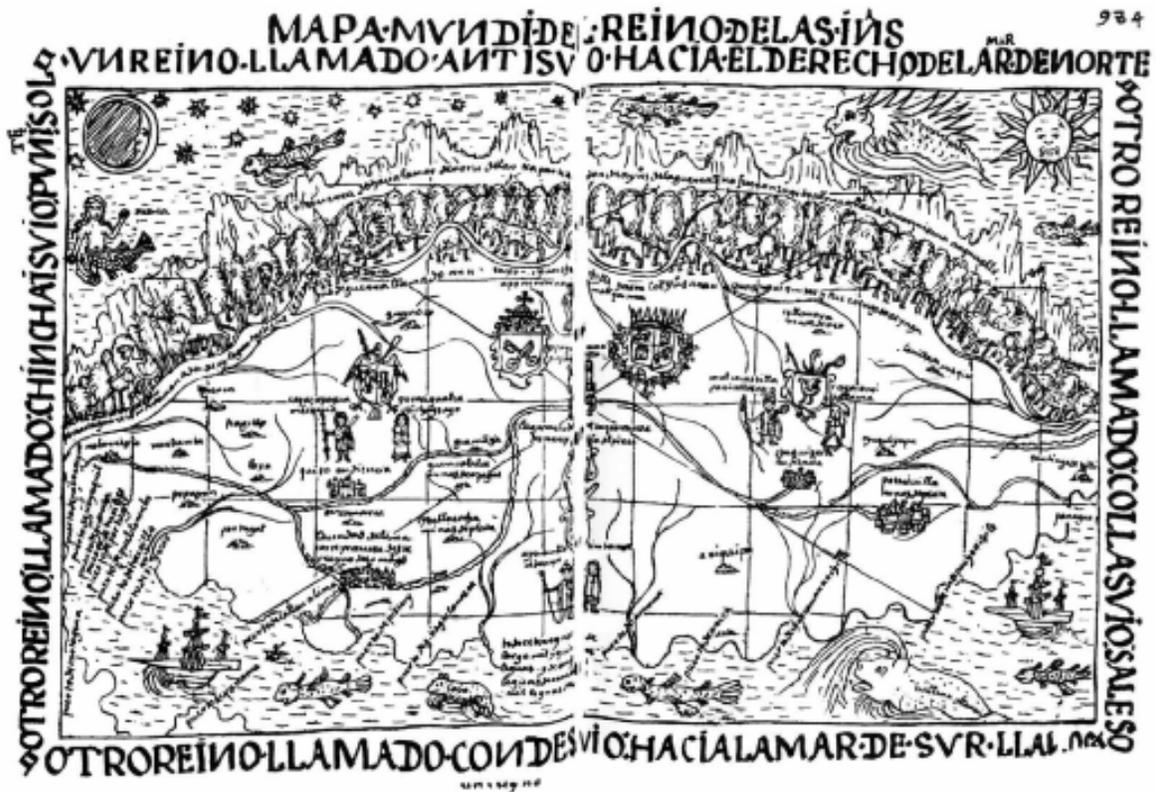


Primera generación de Indios Uari Uiracocha runa [hombre de Uari Uiracocha], primer indio de este reino, Uari Uiracocha uarmi [mujer de Uari Uiracocha] / en este reino de las Indias.

De acuerdo con Garrido, el propósito de Huamán Puma es “imbuir la fe católica de elementos indígenas para posicionar a los Andes dentro de la nueva concepción dominante del mundo...[y]... justificar a los Incas a partir de una base religiosa” (ibid.).

Pero Huamán Puma de Ayala también dibujó un mapa del mundo después de la conquista, en el cual aparecen los cuatro suyos, con la unidad entre espacio y tiempo (es decir, territorio e historia), propia del pensamiento Inca, como principio ordenador; este mapa también combina la imagen con el texto escrito y su semejanza con los del cacique Diego de Torres es muy grande:

<http://www.cienciasyletras.edu.bo/publicaciones/estudios%20culturales/libros/Cosmovision,%20historia%20y%20politica%20en%20los%20Andes/pdf/19%20PARAGRAFO%2015.pdf>



Así como Huamán Puma, Diego Muñoz Camargo elaboró en México una Historia de Tlaxcala en la cual la combinación de textos con dibujos es fundamental. Abajo vemos uno, a la izquierda, que muestra los castigos que se aplicaban a los nobles indígenas que se negaban a convertirse al catolicismo y a aceptar la autoridad española; y otro, a la derecha, que muestra la implantación de la cruz en las nuevas tierras:



En su conjunto, la humanidad misma pasó en su historia por ese proceso de transformación de pensamiento cuando creó la escritura.

Inicialmente se crearon pictogramas, signos icónicos dibujados y no lingüísticos, que representaban figuras más o menos realistas de objetos reales, con la finalidad de recordarlos, aunque también podían recordar significados. Cuando conformaban grupos en secuencia eran precursores o antecedentes de los sistemas de escritura propiamente dichos. Se considera que las pinturas rupestres que se han conservado en cuevas son pictogramas.

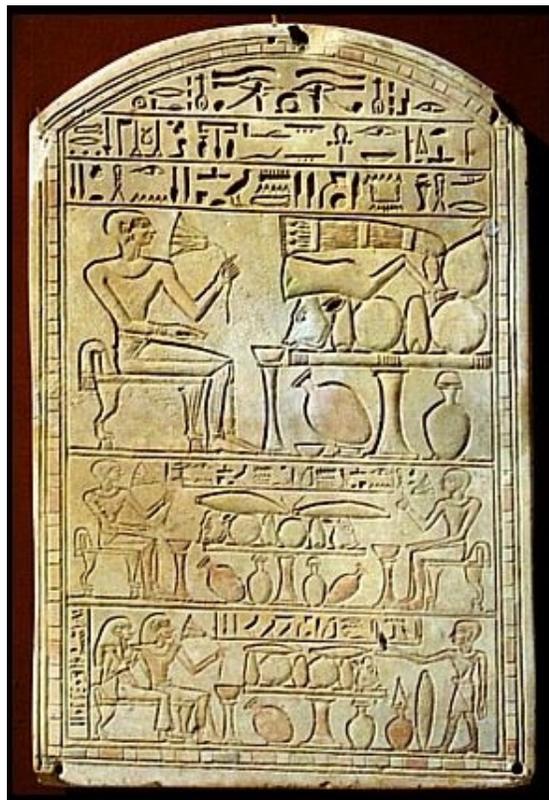
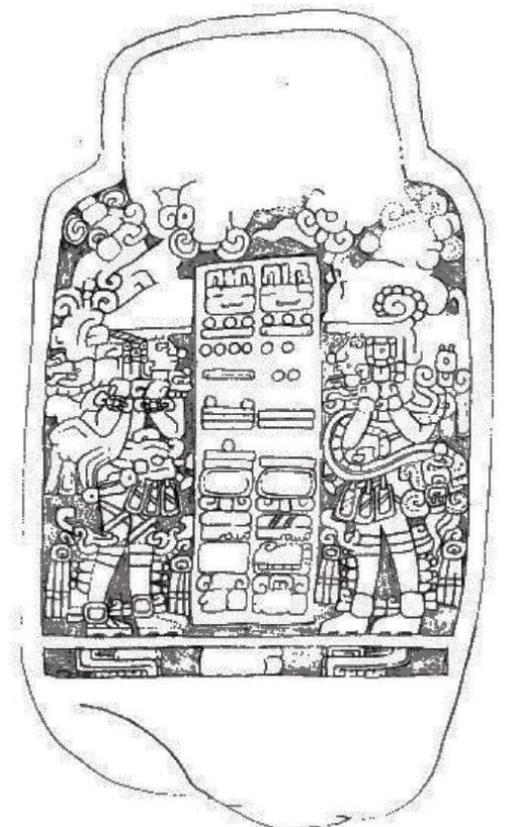
Esto es tan claro que Zimler (*Medianoche*, Edhasa, Barcelona, 2007, p. 190) relata así el proceso de enseñarle a escribir a un bosquimano que fue llevado del Sur de África a Portugal, alrededor de 1700: “El progreso era lento. Durante esta primera clase, sólo le hice dibujar las letras A, B, C, D y E, e incluso éstas las hizo bastante mal. Él prefería convertirlas en animales, de modo que la A se convertía en las patas de una jirafa, por ejemplo, y la B en los ojos de un cocodrilo vistos desde arriba”.

Los signos eran también figurativos: representaban algo tangible, a menudo fácil de reconocer, incluso para alguien que no conociese el significado del mismo. Así, para diseñar la escritura jeroglífica, los egipcios se inspiraron en su entorno: objetos de la vida cotidiana, animales, plantas, partes del cuerpo, etc. Combinando en sus producciones el dibujo y la escritura, esta última también parcialmente dibujada.

Es claro, entonces, que el pensamiento se expresaba con ayuda de elementos materiales que constituían la vida de la gente. De los ideogramas que representaban los primeros jeroglíficos, se pasó con el tiempo a un proceso de conceptualización que implicaba grados crecientes de abstracciones ideales, para, finalmente, sintetizar los símbolos en sonidos.

Algunos aplican el concepto de jeroglífico también a los signos (o glifos) que conformaron la escritura de algunas antiguas civilizaciones, como la maya o la hitita, que representaron las palabras mediante figuras iconográficas (ideogramas, logogramas o pictogramas) y no con signos fonéticos o alfabéticos; algunos autores han designado a estas figuras, muy adecuadamente en mi criterio, con la denominación de recursos representativo-descriptivos.

Aquí podemos comparar la llamada estela maya 5 Takalik Abaj de Retalhuleo, Guatemala, a la izquierda, con la estela funeraria egipcia del faraón Mentuhotep, a la derecha; ambas combinan escritura con dibujo, para expresar los significados:

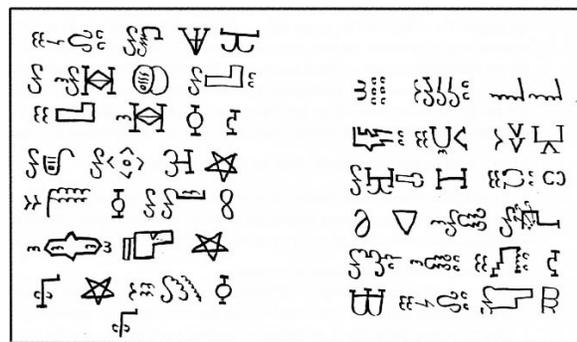
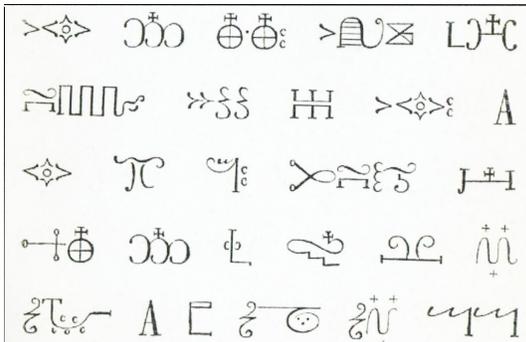


Las escrituras de los pueblos precolombinos, que datan aproximadamente del siglo III a. C. en Mesoamérica tuvieron orígenes independientes de las del Viejo Mundo. Los sistemas que han podido ser descifrados parcialmente hasta nuestros días, combinan logogramas con elementos silábicos. Son imágenes de las cosas como son, es decir, que para decir sol y calor se dibujaba al astro solar. Se trata de una escritura icónica: la imagen es equivalente a su significado y a las ideas afines.

Podemos apreciar algunos otros ejemplos. El inferior es proveniente de la isla La Española, en el Caribe, hoy República Dominicana y Haití, y muestra la llegada de los españoles a la isla; se ha datado en 1510:



Los dos siguientes corresponden a los mi'kmaq, una tribu de los algonquinos de la desembocadura del río San Lorenzo, en lo que hoy es Canadá. El de la derecha muestra una oración cristiana, escrita después de su temprana conversión.



Los llamados códices, algunos de los cuales tienen un origen precolombino, son claros ejemplos de documentos a la vez visuales y escritos, aunque en ellos la escritura corresponde a alguna de las lenguas mesoamericanas, cuyos signos son también dibujos figurativos y, por lo tanto, menos notorios como escritura que aquellos a los que ya nos hemos referido y que emplean el español. En seguida vemos una de las 47 láminas del Códice Nuttall, elaborado en piel de venado y en idioma mixteco:



Otro ejemplo de códice es el *Yoalli Ehecatl*, en idioma náhuatl y que muestra los dioses del viento y de la muerte. Está elaborado sobre piel de venado con 39 hojas y 76 láminas de contenido; se le atribuye un contenido “ritual y adivinatorio”:



Como último ejemplo, tenemos el Códice Bodley, que muestra, entre otros contenidos, la biografía del señor mixteca Cuatro Viento:



En estas profundas raíces de pensamiento, a las cuales se refirió Marx al establecer que en las “sociedades primitivas” las ideas están todavía ampliamente cargadas de materia, al tiempo que la actividad material está también cargada de ideas, debemos fundar el proceso que convirtió los dos mapas referidos de la cartilla “Historia Política de los paéces” en la base del conjunto de los conocidos mapas parlantes, elementos claves de la metodología de investigación solidaria.